



ADULTOS MAYORES: CRISIS Y COMUNICACIÓN EN MEDIO DEL COVID 19

Por Claudio Romero¹
Legislador Porteño

La comunicación, en todas las crisis de la humanidad, juega un rol preponderante, y la pandemia que azota a la mayoría de los países del mundo no escapa a su injerencia en los dos sentidos esenciales de su funcionamiento: la transmisión de información veraz y la construcción de mensajes destinados a conducir los ánimos y el pensamiento de los damnificados.

En la primera se inscribe la desinformación del país donde se originó el **COVID 19** acerca del contagio y el esparcimiento del virus, y sobre la cantidad de muertos registrados tras la cuarentena de once semanas en la ciudad de Wuhan que resultaron ser 4.600 –un 50% más- y no 3.300 como sostuvieron las autoridades durante casi tres meses. En un principio dijeron que eran nada más que 1.290.

En la segunda función es preciso incluir las formas de comunicación elegidas por los gobiernos para manejar la crisis en base a los datos de la realidad y los efectos adversos para sus naciones. En Argentina los datos de muertes, contagios y recuperados fueron hasta ahora reales y precisos, la cuarentena se anunció tempranamente con indicaciones didácticas acerca de la necesidad de guardar un distanciamiento social, restricciones equitativas para toda la población y el beneficio de una actitud colaborativa de todos los sectores políticos para retrasar la curva de contagio. En Argentina la cifra de contagiados era de 3.288, 159 muertos y más de 800 personas recuperadas de la enfermedad.

En el mundo hay 7.700 millones de habitantes, de los cuales el 9% es mayor de 65 años, y se estima que para el año 2050 ese porcentaje llegue al 16%. En el 2018 las personas mayores en el planeta superaban el número de niños menores de 5 años; había más adultos mayores que infantes, de acuerdo a un informe de la **Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su informe sobre *Envejecimiento del año 2019***. Este dato señala un desequilibrio en la población global.

La abrupta aparición del **COVID 19** se convirtió en una amenaza para la población, en especial para la franja etaria de los adultos mayores. Hasta mediados de abril de este año 8 de cada 10 de los fallecidos eran mayores de 70 años. Esto obligó a los gobiernos a tomar decisiones políticas y de salud, medidas de prevención con diferentes niveles de flexibilidad, y restricciones no queridas para evitar la saña del virus contra este sector.



Algunas de estas medidas fueron replicadas en circuitos sociales específicos por la diversidad de interpretaciones. Un grupo de la franja de los 70 a los 80 reaccionó apasionadamente en contra de los cambios de hábitos, defendió sus derechos de libertad para circular y dio cuenta de la expansión del concepto de envejecimiento activo alcanzado en el siglo XXI. La sensibilidad emocional provocada por la crisis sanitaria estimuló el reclamo vehemente de quienes alcanzaron independencia intelectual y económica.

Sin duda, los adultos mayores son el epicentro de esta pandemia en particular, por lo tanto el desafío más importante de los gobiernos se orientó hacia el diseño de políticas de acompañamiento, asistencia y contención de los mayores, y especialmente de efectuar una transmisión adaptada del mensaje sobre las medidas tomadas con el propósito de fortalecer los cuidados desde el Estado.

En Francia la rebelión de las Canas, y en España tanto como en Italia las polémicas decisiones para salvar unas vidas más jóvenes por sobre las de los viejos, fueron experiencias dolorosas pero interesantes para razonar acerca de los efectos de la pandemia. La protección de los mayores ante esta amenaza letal es primordial pero muy particular porque no se trata solamente del contagio.

Sin embargo, la gravedad de la enfermedad quedó rápidamente al descubierto en los geriátricos.

Los adultos mayores constituyen el patrimonio familiar más preciado, estén en el hogar familiar o en una institución que debe ocuparse de sus severas enfermedades, y ahora de una pandemia. Estos es la crisis, para que la se debe tomar medidas de carácter excepcional, porque el momento es excepcional, aunque cause desagrado.

En Argentina la edad promedio de fallecimiento por coronavirus es de 71 años. La ONU indica que la distancia física es vital para evitar el riesgo del contagio pero ello no supone que los mayores deban estar aislados totalmente de la sociedad porque el distanciamiento de la familia es también un alto riesgo para ellos.

Desde el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se han generado iniciativas para acompañarlos: una línea telefónica de asistencia permanente, más de 30 mil voluntarios les facilitan los trámites y las compras diarias, la campaña de vacunación acercan al adulto mayor al centro de salud barrial, hay espacios equipados para alojar a los más vulnerables, y se aplica el aislamiento preventivo en la calle.

La estrategia de salud dista de quitarles la libertad a los mayores, tampoco su autonomía, ni subestimar sus condiciones intelectuales para preservarse a sí mismos en esta crisis. Ellos lo hicieron muchas veces durante su vida. En otros momentos el Estado porteño estuvo ausente en las crisis, hoy no. Hoy existe una



predisposición clara y una visión humanista para cuidarlos y ayudarlos a preservar su vida. Ése es nuestro mensaje **MEMORABLE** para los lectores.

¹ Su interés por participar en política y generar cambios en la sociedad en general y en su ciudad en particular data desde su adolescencia. Milita desde hace más de 30 años y siempre se vinculó a temas sociales. Se desempeñó en distintos cargos partidarios y desde 2003 es apoderado de PRO en su distrito y coordinador de la Escuela de Dirigentes. Es presidente de la Junta Electoral del mismo partido en el orden nacional. Obtuvo en el año 1996 Cuadro de Honor de la Escuela de Gobierno Instituto Nacional de Administración Pública. (INAP).

Ha desempeñado cargos en el Ministerio del Interior de la República Argentina, en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y el Directorio de la Obra Social del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ha sido vicepresidente del Directorio de la Corporación Buenos Aires Sur, dependiente del Ministerio de Desarrollo Económico de Buenos Aires, Director General de Economía Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Ciudad de Buenos Aires y desde el año 2008 hasta el 2017 se desempeñó como Secretario de Tercera Edad, área que depende directamente del Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Fue uno de los ejecutores de la Boleta Única Electrónica implementada en la Ciudad de Buenos Aires en julio de 2015.

También ese año fue electo Diputado del Parlamento del Mercosur (Ad honorem), único representante por la Ciudad de Buenos Aires, cargo del cual en el año 2017 renunció para asumir a su banca actual como Diputado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires mandato que cumplirá hasta el 2021.

Obtuvo varias distinciones, el más importante: Premio Internacional Maya 2017 (Madrid, España), por la Plataforma +Simple.

Es autor de libros como: "Hacia un Nuevo Sur" (1998), "Adultos Mayores Somos Todos" (2011) y "Cuestión de tiempo" (2019).

En diversas mesas de debate y seminarios, tanto nacionales como internacionales, participó en calidad de expositor.

Es autor de más de cien notas de opinión para medios internacionales, nacionales y locales, vinculados a la temática de Derechos Humanos, Adultos Mayores, Democracia en el Continente y política y economía nacional.

Desde el año 2016 es veedor electoral internacional, participando en distintas misiones e invitado por diversas ONGs, tales como las elecciones Presidenciales de EEUU, México, República de Paraguay y República Oriental de Uruguay. Parlamentarias Europeas 2019 en Madrid, España. Elecciones Regionales y Municipales en la Ciudad de Lima 2019, Perú, como Jefe de la Misión de Observación Electoral.